

La arquitectura de Tamohi

El tema de este artículo es el resultado de los estudios que realicé en el sitio arqueológico de Tamohi localizado en el municipio de Tamuín, San Luis Potosí; particularmente de las formas arquitectónicas de un sitio de la última época prehispánica que tiene el área llamada Huasteca, en la que sin duda existieron importantes desarrollos culturales. Al conocer el universo material de Tamohi y tratar de compararlo con otros sitios del área, me percaté de que existían diferencias. Por ello he realizado comparaciones con sitios que no son parte de la región Huasteca, como son los del centro de México. Aun cuando el sitio tiene una gran extensión, 210 ha, sólo una de sus plataformas ha sido excavada extensivamente desde 1946, por ello solamente describo los edificios que se encuentran excavados y expuestos a la visita turística.

El sitio se localiza en la región Huasteca a 21° 57' de latitud norte y 98° 45' de longitud oeste, a 68 msnm, en la vertiente exterior de la Sierra Madre Oriental. De acuerdo con el INEGI, se encuentra en la región fisiográfica de la llanura costera del Golfo norte. Se ubica en el sistema hidráulico del río Pánuco, en la subprovincia de llanuras y lomeríos, en el municipio de Tamuín, estado de San Luis Potosí. Dicha región hidrológica del Pánuco está surcada por varios ríos, entre los que destaca el Tampaón o Tamuín, en cuya ribera derecha fue construido Tamohi; a 80 km del sitio el río Tampaón se une al Moctezuma para formar el río Pánuco (fig. 1a).

De acuerdo con Puig (1991: 58; véase carta de bioclimas), Tamohi presenta un clima cálido de llanura con una precipitación anual de entre 1 000 y 1 500 mm, la temperatura media anual varía de 22.5 a 25.5° C, y el mes más caluroso oscila entre 26.5 y 30° C, mientras en los meses de noviembre a enero las temperaturas mínimas son por lo general de 18° C.

La vegetación predominante en este sitio de la llanura costera del norte corresponde, según Puig, a bosque espinoso bajo caducifolio (*ibidem*: 413) formado por árboles de siete a ocho metros de altura que están a punto de desaparecer debido principalmente al uso ganadero que se le ha dado al sitio, pues la vegetación original ha sido sustituida por pastos y hierba. La parte del sitio objeto de esta investigación es la única que conserva algo de vegetación original. Cabe señalar que desde 1980, cuando iniciamos los trabajos, tanto de con-

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH. dianazo@hotmail.com

servación arqueológica como de reforestación, se ha incrementado la vegetación original mediante la siembra de árboles autóctonos de las 21 especies encontradas.¹

Antecedentes

La primera referencia que tengo del sitio de Tamohi es la publicada por Walter Staub en 1919; en ella habla acerca de la famosa escultura llamada *El Adolescente*.² Staub menciona la procedencia de dicha escultura e indica de manera detallada cómo fue localizada en el rancho El Consuelo, y en su escrito menciona otras esculturas de estilo similar encontradas en el mismo sitio.

En 1946, apoyado financieramente por Gonzalo N. Santos (entonces gobernador de San Luis Potosí), el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) inició el programa de exploraciones en el rancho El Consuelo (donde se encuentra el sitio de Tamohi) bajo la dirección de Wilfrido Du Solier.

Du Solier efectuó sus exploraciones —en dos temporadas, 1946 y 1947— en la misma plaza donde se localizó la famosa escultura. Entre sus descubrimientos está un adoratorio de planta rectangular formado por un basamento, de cuya escalinata parten hacia el oriente dos banquetas que rematan en pequeños altares; el primero en forma de cono truncado y el segundo en forma de brasero (dos conos trancos unidos); estos elementos —basamento, escalinata, banquetas y conos— se encontraron profusamente decorados con pintura mural en colores verde, negro y principalmente rojo sobre el fondo blanco cremoso del acabado de estuco (Zaragoza, 2003). Además de la exploración del altar con pintura mural, realizó excavaciones y reconstrucciones de varias de las estructuras, entre ellas las de mayores dimensiones en esta plaza, que he llamado oeste, donde se encontró la escultura de *El Adolescente*.

En 1978 se inicia el Proyecto Arqueológico Huasteca —del Departamento de Salvamento

Arqueológico del INAH—, dirigido por Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook. Además de sus trabajos de reconocimiento y excavación de una importante cantidad de sitios arqueológicos, se ocupan de El Consuelo, donde intervienen la pintura mural encontrada por Du Solier, a la que hicieron una limpieza (Noé Martínez, comunicación personal) y reconstruyeron la cubierta de palma que protege el altar donde se encuentra. Al hacer la excavación para colocar los postes que sostienen la techumbre, los arqueólogos encontraron fragmentos de pintura mural, mismos que fueron entregados al Centro Regional del INAH en San Luis Potosí, no sin antes efectuar una somera inspección. Los fragmentos constan básicamente de diseños geométricos en colores rojo, azul, amarillo, blanco y negro; según García Cook (comunicación personal), este mural podría haber sido despreñado y ofrendado en época prehispánica.

Al iniciar el Proyecto Atlas Arqueológico de San Luis Potosí, y contar con la representación oficial del INAH en el estado, se vio la necesidad de realizar un proyecto de consolidación y mantenimiento en este sitio durante 1980 y 1981, el cual tuvo dos objetivos principales: 1) dar mantenimiento a las estructuras —prácticamente abandonadas durante cuarenta años— y 2) cambiar la imagen negativa que existía de la institución debido a tantos años de descuido en la zona. Aun cuando el proyecto tuvo sus interrupciones, se terminó por causas ajenas a la institución en 1998.

Estado de la cuestión

Si bien sólo hemos explorado intensivamente una de las plataformas (fig. 1c), el conocimiento que tengo a través del análisis de los datos arqueológicos —básicamente los recorridos y la observación de las cerámicas encontradas en superficie— me lleva a asegurar que todo el sitio es contemporáneo.

Inicio ahora la descripción formal de los edificios ya explorados, y que representan cerca de 8 por ciento del total del sitio (fig. 2).

El asentamiento se edificó siguiendo la topografía del terreno, situado en un lomerío de la

¹ Para la identificación de la flora utilicé la obra de Martínez (1987).

² Nombre sugerido por Orellana (Meade, 1982: 6).

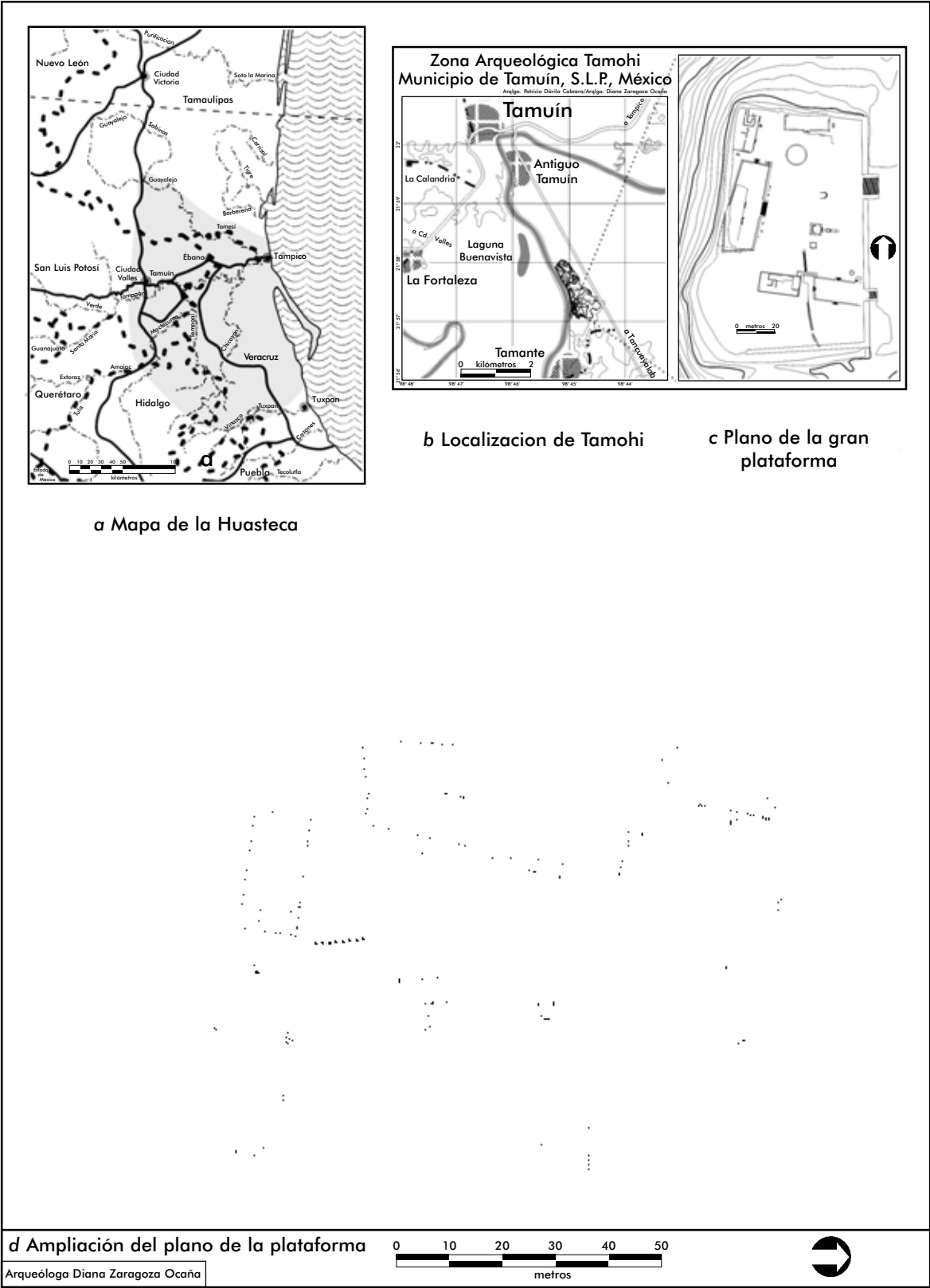


Fig. 1 Mapas de ubicación de la zona arqueológica (a y b) y planos de la gran plataforma (c y d).

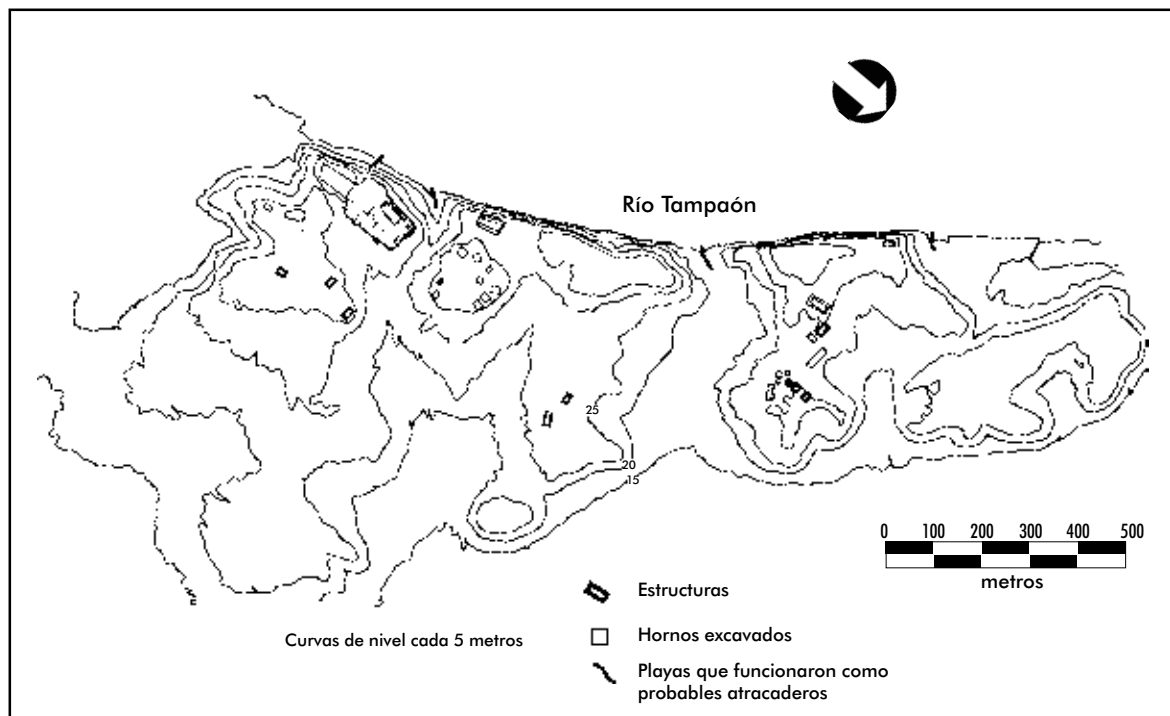
ribera sur del río Tumpaón; por ello puedo señalar que observa un patrón de asentamiento lineal, “que es el asentamiento más común en el cual el poblado se situó sobre las márgenes de alguna corriente” (Gutiérrez *et al.*, 2000: 261-298). Aprovecharon las lomas para asentar las construcciones, en este caso las grandes plataformas que sirvieron de base a los centros cívico-religiosos, utilizando las partes más altas para evitar las inundaciones que regularmente afectan a la Huasteca. Por otro lado, en las laderas y en terrenos bajos, además de los campos de cultivo debieron situarse las casas de la población, seguramente compuesta por artesanos y campesinos.

Así puede verse cómo el aprovechamiento de estas lomas permite a los constructores de Tamohi realizar grandes plataformas para erigir su ciudad. Este sistema no lo he visto reportado para otros sitios del área. Como he dicho, la zona arqueológica es extensa y abarca alrededor de 210 ha, de las cuales sólo se ha excavado 8 por ciento. Esta parte, que es la mejor conocida, consiste en una plataforma sobre la que se encuentran seis edificios (fig. 3) y abarca poco

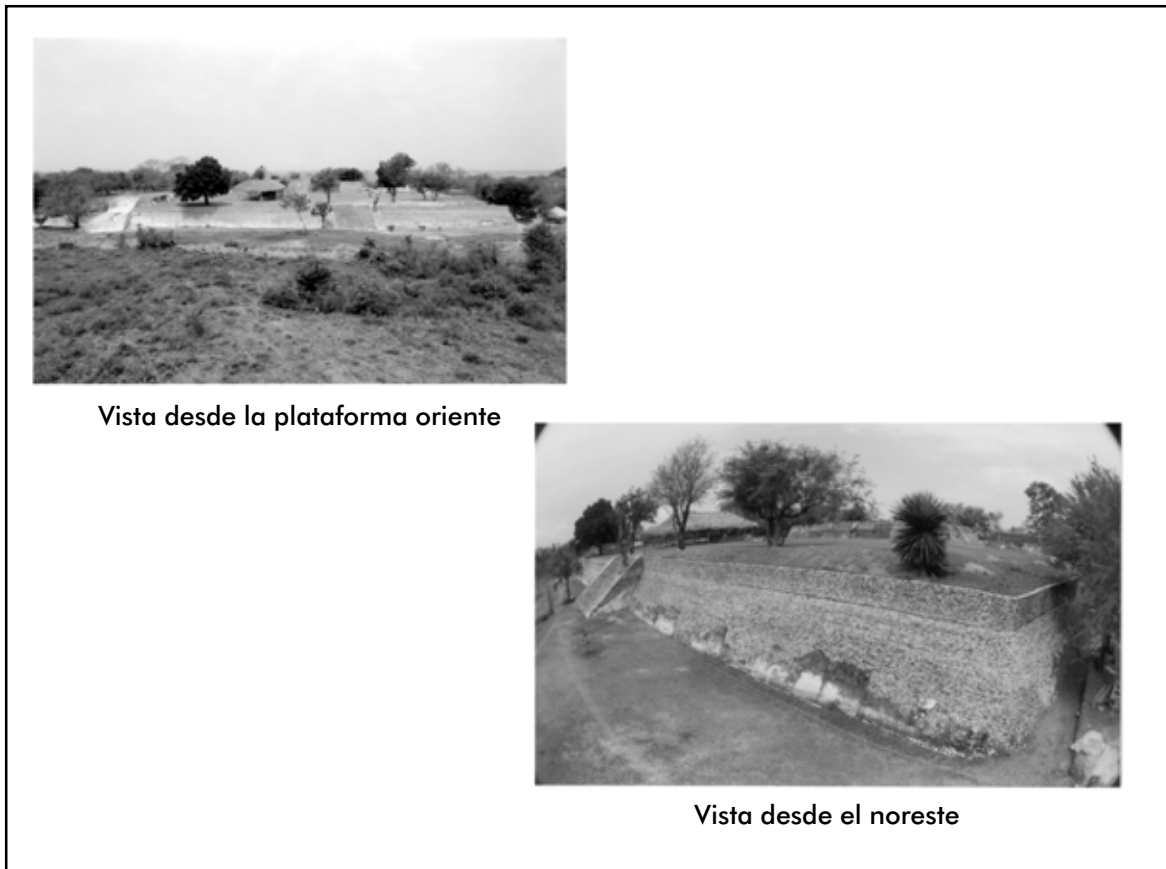
menos de 8 000 m². Está compuesta por una plaza monumental abierta hacia el oriente, en la cual destacan tres estructuras menores enmarcadas por grandes basamentos.

Todas las estructuras —incluida la gran plataforma— tienen un sistema constructivo similar, que consiste en recubrir el núcleo de tierra con cantos rodados para formar taludes —en algunos casos, en lugar de cantos rodados se utilizaron lajas y piedras de molienda sin soportes, véase fig. 4— de grandes dimensiones con las esquinas redondeadas; al terminar el talud colocaron una hilera de lajas para separar el talud del paramento vertical, construido también con cantos rodados, todo ello con un aplanado de estuco que seguramente estaba pintado. Todos los edificios tienen escalinatas enmarcadas por alfardas y su particularidad es que inician a partir del primer escalón, de manera que la escalera tenga una especie de marco con la misma inclinación de las alfardas.

Algunas de las escalinatas están rematadas por “dados”, elemento de forma cúbica que recuerda a ciertos edificios del centro del país, como el de Santa Cecilia en el Estado de Méxi-



● Fig. 2 Zona arqueológica de Tamohi.



● Fig. 3 Dos aspectos de la gran plataforma.

co, al mismo Templo Mayor de Tenochtitlan —toda proporción guardada—, así como a los edificadas en Cempoala y Castillo de Teayo, en Veracruz.

Casi todas las edificaciones tienen forma rectangular o cuadrangular, con las esquinas redondeadas y escaleras enmarcadas por alfardas. En su estudio sobre los edificios huastecos, menciona Du Solier (1945:121-146):

Como antes de este estudio no se había encontrado la alfarda en construcción huasteca alguna, quisimos indagar en que época apareció en la región este elemento arquitectónico; quedando después de estas excavaciones demostrado que es un elemento muy tardío entre las estructuras netamente huastecas.

Es de llamar la atención que, hasta donde he excavado y realizado recorridos en este sitio, no he encontrado una sola de las estructuras circulares consideradas tan típicas de la Huaste-

ca, aun cuando existe el concepto de construcción circular, como en el caso de los diversos estanques que pude localizar. Si bien en los sitios excavados por dicho arqueólogo se encontraron algunas estructuras de planta circular, también localizó muchas de planta rectangular con las esquinas redondeadas;³ sin embargo, la idea de que una característica arquitectónica de la Huasteca es que las estructuras sean circulares no está comprobada, por lo menos para la última época prehispánica.

De acuerdo con la manera en que se distribuyeron los diferentes elementos arquitectónicos, en la plataforma que hemos excavado se distin-

³ Cuando habla de las construcciones dice que en "...la totalidad de las zonas arqueológicas huastecas, la arista en la intersección de los lados de un edificio, nunca existió...", lo cual no quiere decir que hayan sido circulares sino más bien redondeadas. Aunque después dice que: "...el 90 por ciento de sus construcciones son de planta circular..." (Du Solier, 1945: 133).



Vista desde el noreste



Detalle constructivo del muro

● Fig. 4 Dos rutas de la gran plataforma, fachada sur.

guen: 1) estructuras ceremoniales, 2) altares sencillos y compuestos, 3) elementos rituales (estanques y canal) y 4) palacios, dejando entre ellos espacios tanto públicos como privados.

Los edificios

A continuación hago una descripción del sitio explorado y considero cada uno de sus edificios, así como los espacios abiertos que existen entre ellos.

Gran plataforma, fachada este

Sobre esta plataforma (fig. 3) se localizan todos los edificios explorados y consolidados desde 1946, mismos que representan hasta ahora al sitio (abierto al público), pues el resto aún no ha podido ser excavado.

Comprende cerca de 8 000 m², de los que se han explorado tanto la fachada sur como la oriente, siendo ésta la principal. De acuerdo con su orientación hacia el este —relacionado con la estrella matutina—, debió estar dedicada a Quetzalcóatl en su advocación de Tlahuizcalpantecuhtli. Consta de 124 m de largo por 6 de altura y en ella encontré dos escalinatas: la primera es de grandes dimensiones (12.78 m de ancho, incluyendo las alfardas, y 27 escalones) y conduce directamente a la plaza, sobre la que se encuentran los edificios excavados. La escalera sur es de menor tamaño (5.77 m de ancho, incluyendo las alfardas), está adosada a la gran plataforma y da acceso directamente a la estructura sur —de la que hablaré más adelante. Es notorio que esta segunda escalinata (de la cual no es posible calcular cuántos escalones tuvo) fue construida después de la gran

plataforma, por lo que protegió los elementos constructivos. Gracias a ello localicé el contacto entre el talud y el paramento vertical, con lo que pude llevar a cabo la reconstrucción casi integral de esta fachada, y así lograr la estabilidad de los edificios y elementos ubicados en la orilla superior.

Sobre este basamento monumental se encuentra el área explorada; es decir, aquí se localiza el centro cívico-religioso, además de áreas residenciales que con seguridad fueron utilizadas por los sacerdotes-gobernantes de mayor jerarquía. La exploración de su fachada que da hacia el oriente permite apreciar la existencia de una gran plaza entre esta plataforma y otra similar (aún sin excavar), ubicada al lado sur oriente del sitio, a escasos 45 m al este.

Gran plataforma, fachada sur

Durante la temporada de 1989 inicié la excavación de esta fachada, en cuya superficie se apreciaban algunas lajas que entonces parecían ser restos de una escalinata (fig. 4); sin embargo, sólo hasta 1995 pude continuar con la excavación de esta parte de la gran plataforma.

Realicé calas de aproximación hacia el muro dejando cuadros testigo para después removerlos. Junto con la plataforma sur (sin excavar), la gran plataforma constituye una especie de pasillo este-oeste. Sobre el muro sur se encontró la salida del canal estucado que inicia en la plaza, al que me referiré posteriormente. Excavé en su totalidad el talud sur, y a medida que me acercaba a su lado suroeste decrecía en calidad constructiva, notándose un total descuido en su manufactura, lo que puede indicar un apresuramiento en su acabado o falta de supervisión por parte del sacerdote o encargado de realizarla. Conforme exploré esta fachada sur, encontré que hacia la esquina suroeste también descende notablemente la cantidad de material cultural.

A lo largo de este talud localicé una zona de ocho metros en la que prácticamente sólo había material cultural, sobre todo cerámico, y por ello lo registré como ofrenda, pues tenía gran cantidad de utensilios completos en un área su-

mamente reducida. Esto podría tratarse de un basurero ritual de carácter calendárico relacionado con las ceremonias del año nuevo, ya que si bien encontré muchas piezas completas, también las hay rotas *ex profeso*.

Además localicé otra concentración de elementos que también considero como ofrenda, quizá otro basurero ritual. Aquí (fig. 5) destacan tres elementos: una vasija, una pequeña hachuela de piedra verde (encontrada dentro de la vasija) y una placa de piedra gris, utilizada probablemente para triturar pigmentos o como tablilla para inhalar.

Estructura oeste

Este edificio es el de mayores proporciones sobre la plataforma (fig. 6). Se localiza hacia el oeste de la misma y sin duda fue uno de los que mayor importancia tuvo dentro de la plaza; ahí fue descubierta en 1917 la escultura *El Adolescente*. Su fachada principal, orientada hacia el este, como la de la gran plataforma, indica también que está dedicada a Tlahuizcalpantecuh-tli, la estrella matutina. En las exploraciones realizadas en 1947 Du Solier menciona que en la fachada oriental se localizaron siete elementos que contenían enterramientos, fueron estudiados por Arturo Romano; en su informe, Du Solier (1947:4) dice:

Las tumbas que se encontraban del lado norte tenían en su interior entierros humanos, masculinos y femeninos y su posición general era la fetal, orientados sin excepción hacia el este. Ninguna de las tumbas tuvo ofrenda alguna.

En este caso las tumbas son conos truncados de tamaño pequeño, como puede apreciarse en las fotografías que presenta en su informe, y los individuos ahí depositados fueron la ofrenda proporcionada al edificio; en cuanto a las del lado sur: “de la escalera principal, y cuya forma era rectangular, aun cuando con redondez en las esquinas, tenían entierros en la misma posición, y orientación, y gran cantidad de vasijas vírgenes (*ibidem*:4-5).



Ofrendas en el talud de la fachada sur

Vasija restaurada

Hachuela de piedra verde

● Fig. 5 Objetos encontrados en la gran plataforma.

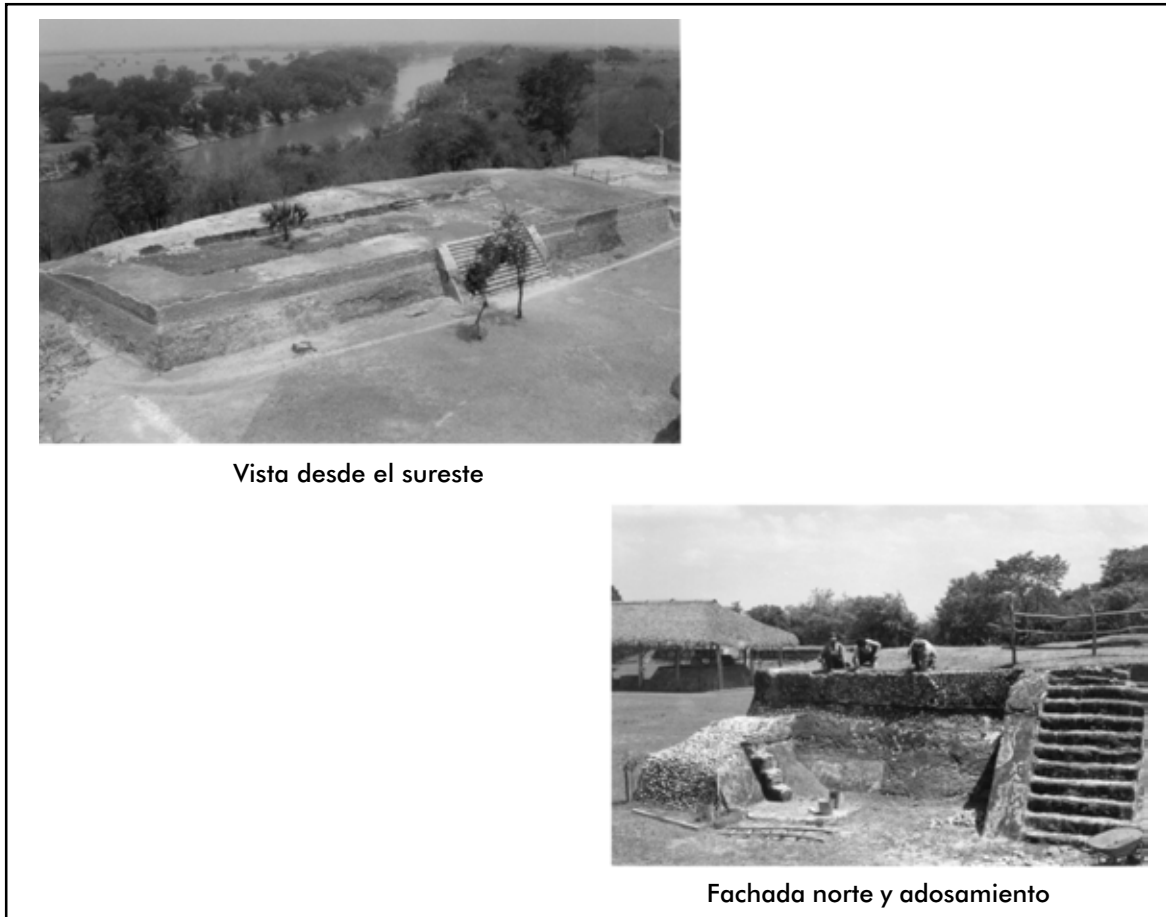
La información obtenida del estudio de Romano señala que a todos los individuos se les practicó deformación craneana intencional y mutilación dentaria: “dominó la deformación craneal intencional de tipo tabular erecto [...] El tipo de aparato deformador utilizado fue el corporal o cuna” (Romano, 1965: 70); en la tabla 1 pueden verse las características de los cráneos procedentes de Tamohi estudiados por Arturo Romano, quien menciona que la mutilación dentaria se realizó en individuos de ambos sexos y sólo en los incisivos y caninos superiores, encontrándose que los tipos C-4 y B-2 (Romero, 1986: 359) tienen mayor frecuencia.

Volviendo al edificio, éste tiene 50 m por 17 de planta y más de cuatro de altura; el primer cuerpo presenta adosada al centro, en su lado oriental, una escalinata de 7 m de ancho con 14 peldaños, enmarcada por alfardas de 1 m de ancho cada una. Este cuerpo de casi 3 m de altura

está compuesto por los elementos típicos de la arquitectura del sitio, que consisten en talud, la hilera de lajas y el paramento vertical con las esquinas redondeadas. Du Solier (*op. cit.*: 149) dice que son característicos del área los “edificios de planta rectangular, pero cuyas esquinas fueron desde luego redondeadas”.

Por el lado norte, también al centro, localicé otra escalera de más de 3 m de ancho con doce peldaños y alfardas. Al intervenir esta fachada encontré una capa carbonizada, al parecer compuesta por material orgánico y que probablemente haya formado parte del envoltorio que cubría a *El Adolescente* al ser ofrendado. De esta capa tomé muestras que fueron analizadas en los laboratorios del INAH.⁴

⁴ De los resultados del análisis se desprende que el supuesto de que esta capa formaba parte del envoltorio de *El Adolescente* no puede comprobarse ya que se encontraron fibras recientes en ella.



● Fig. 6 Estructura oeste de la gran plataforma.

| <i>Procedencia</i> | <i>Tipo de cráneo</i> | <i>Tipo de deformación</i> | <i>Sexo</i> | <i>Observaciones</i> |
|--------------------|-----------------------|----------------------------|-------------|---|
| Tumba 1 | Braquicráneo | Tabular erecta | F | Adulto. |
| Tumba 3 | Braquicráneo | Tabular erecta | F | Adulto. Mutilación tipo C-4 en incisivos superiores y B-2 en caninos superiores. |
| Entierro 5 | Braquicráneo | Tabular erecta | M | Adulto. Mutilación tipo C-4 en incisivos centrales superiores, incisivo lateral superior izquierdo y mutilación tipo B-2 en canino superior derecho y mutilación tipo F-4 en incisivo lateral superior derecho. |
| Tumba 11 | Braquicráneo | Tabular erecta | F | Adulto. Mutilación tipo C-4 de los incisivos centrales superiores y el incisivo lateral superior izquierdo; mutilación tipo B-2 en incisivo lateral superior derecho. |
| Tumba 15 | Braquicráneo | Tubular erecta | M | Adulto. |

● Tabla 1 Características de los cráneos encontrados en la gran plataforma.

En la sección noreste del lado norte de la estructura hay un adosamiento que consta de una pequeña plataforma estucada, de la cual se desplantan cuatro peldaños recubiertos con estuco. Esa plataforma probablemente fue utilizada por los sacerdotes para acceder a la parte superior del edificio, sin tener que emplear la escalera mayor o la de la fachada norte.

El lado oeste de la estructura principal (la que da hacia el río Tumpaón), prolonga sus cuerpos en forma de amplias terrazas hasta su ribera, luciendo durante el esplendor del sitio como una construcción magnífica e imponente.

Un dato que considero de suma importancia es que al excavar el talud oeste, en su lado sur localicé la cimentación de una subestructura con orientación distinta a la del talud, lo cual podría deberse a que tal vez hayan querido hacer una corrección del edificio (fig. 1d, plano de la gran plataforma).

Por otro lado, ésta es la única estructura explorada que tiene segundo cuerpo, y en ella se aprecian todavía tres de las cinco pequeñas escalinatas que dieron acceso a sus templos. Este cuerpo, de sólo 1 m de altura, conserva únicamente la fachada oriental, que da hacia la plaza, y presenta tres originales escaleras: dos con tres peldaños cada una y otra con sólo uno.

La escalera ubicada al centro del basamento posee una sola alfarda en el lado norte y da acceso a lo que correspondería al templo central, donde localicé un fragmento de altar circular con pintura mural. La segunda escalera, ligeramente menor que la anterior, se encuentra hacia el sur y no tuvo alfardas; en su lugar hay dos pequeños elementos cónicos y centro ahuecado, por lo que podrían haber servido como portaestandartes. La última escalera localizada se encuentra en el extremo sur y, además de estar remetida, presenta una orientación distinta a las dos anteriores, ya que está desviada hacia el noroeste respecto al paramento del cuerpo.

De igual forma, es interesante notar que falta gran parte del lado norte de este segundo cuerpo, y por el espacio que tienen los templos conservados debió albergar dos recintos más. La destrucción de esta parte se debe a que ahí se inició la excavación para colocar los cimien-

tos de la casa del general Lárraga, obra que fue suspendida al encontrar a *El Adolescente*. Así, creo que este segundo cuerpo tuvo cinco templos que seguramente estuvieron dedicados a diferentes deidades, entre ellas Quetzalcóatl, conjetura que me permito plantear en función de la orientación del templo y el hallazgo de la escultura *El Adolescente*.

Estructura sur

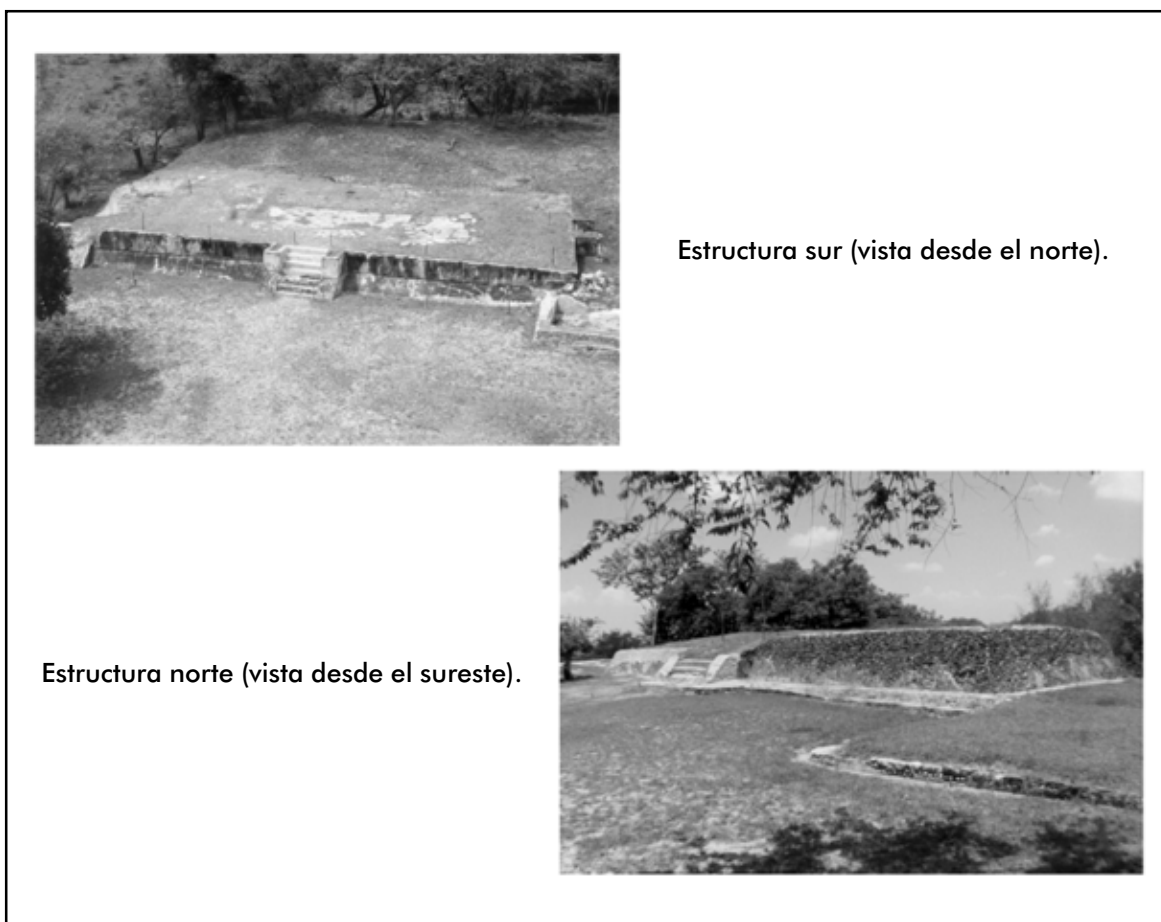
Este edificio, prácticamente reconstruido durante la década de los cincuenta, cierra por el lado sur la plaza ceremonial (fig. 7). Su singularidad consiste en poseer una escalinata al centro de cada uno de los cuatro lados, incluido el oriente, que da acceso directo a esta estructura desde la base de la gran plataforma hasta la parte superior del edificio.

La estructura está formada por un basamento de planta rectangular (25 por 12 m) que no tiene las esquinas redondeadas. Se trata de un cuerpo con 1.80 m de altura y cuatro escalinatas adosadas, incluida la que arranca en la base de la gran plataforma; las otras tres tienen siete peldaños cada una y se encuentran enmarcadas por alfardas que rematan en dados.

Su arquitectura, basada también en la combinación de talud, hilera de lajas y paramento vertical, tiene proporciones que la distinguen de las otras, pues el talud es pequeño y el paramento vertical es de mayores proporciones. Como la estructura oeste, tiene superposiciones en la esquina de su fachada norte. En la parte superior conserva parte del piso de estuco, donde se aprecia que no tuvo templo, y es por ello que pienso que ahí se debieron realizar ceremonias rituales y no funcionó como albergue de dioses.

Estructura norte

Este edificio ocupa el lado norte de la plaza ceremonial, aun cuando sólo se conserva un sencillo basamento de planta rectangular (véase fig. 7). La estructura debió estar conformada por los mismos elementos (hasta donde sé, ya que no existen informes, fue restaurado por Román Piña Chan y Florencia Müller) y, al igual que la



Estructura sur (vista desde el norte).

Estructura norte (vista desde el sureste).

● Fig. 7 Vista de las estructuras sur y norte.

estructura sur, tampoco tiene las esquinas redondeadas. Se distingue por poseer una pequeña banqueta que la separa de la plaza y su extensión es menor a la de los dos basamentos anteriores: mide 25 por 9 m y 1.80 de altura, mas sólo conserva una escalinata con alfardas en la fachada que da hacia la plaza; la parte norte de este edificio fue alterada en alguna de las épocas constructivas del sitio, por lo que presenta elementos que trabajaremos en un futuro. Al realizar la excavación de la escalera encontré varias subestructuras estucadas que no fueron liberadas en su totalidad, a fin de no afectar la estabilidad del edificio. Su uso debió tener un carácter ritual y es probable que haya sido dedicado a Ehécatl, dios del viento, por la posición en que se encuentra y su proximidad al depósito circular, que describiré más adelante.

Altar policromado

Este conjunto es el que mayor importancia tuvo en esta plataforma y ocupaba la parte central de la plaza, seguramente como un espacio sagrado. Esta unidad arquitectónica (fig. 8) está formada por un pequeño basamento cuadrangular rematado por almenas, de cuya pequeña escalinata parte una banqueta que termina en cono truncado, seguido de otra banqueta que a su vez concluye en una singular pieza bicónica que recuerda a los grandes braseros del Templo Mayor, aunque en el caso de Tamohi no tiene los grandes “moños” asociados a Huitzilopochtli (Matos, 1981: 177).

A partir de las alfardas los elementos frente al basamento estuvieron cubiertos por una profusa decoración pictórica, y no obstante haber estado al descubierto desde hace 60 años, aún

pueden apreciarse algunos motivos decorativos, consistentes básicamente en sacerdotes o dioses que portan exuberantes vestimentas. Estos elementos (banquetas y conos) se prolongan al frente del edificio y están profusamente cubiertos con pintura mural de excelentes diseños; por desgracia, solamente el primer cono ha sido interpretado por Du Solier (1946b), quien menciona que se trata de una procesión de sacerdotes ataviados con diferentes atributos asociados con Quetzalcóatl, y se encuentran bajo una greca escalonada como banda decorativa.

A diferencia de lo publicado por Du Solier (*op. cit.*) y de la Fuente (1999), pienso que la pintura mural de Tamohi se realizó durante los últimos años de ocupación prehispánica y no en la llamada época tolteca, ya que las fechas atribuidas a esta etapa no coinciden con la época de la construcción del sitio. Por tanto, es más lógico suponer que la pintura data de los siglos XV o XVI y no de antes, como sugieren dichos autores.

Para entender el significado de la pintura mural sólo puedo compararla con los códices existentes, y por ello me he dedicado a comparar ambas manifestaciones pictóricas. Así, las mayores semejanzas (Zaragoza, 2003) he podido detectarlas en los códices *Vindobonensis-Mexicanus*, *Borgia* y *Féjerváry-Mayer* (Anders *et al.*, 1992, 1993 y 1994, respectivamente) y *Borbónico* (Del Paso y Troncoso, 1993).

Es indiscutible que la pintura mural de Tamohí tiene su propia forma y simbolismo, por lo que sólo localizando más expresiones pictóricas en otros asentamientos, al igual que códices prehispánicos elaborados en el área, podrá compararse e interpretarse en su justa magnitud esta pintura mural de la Huasteca.

También es evidente que este edificio tuvo un uso ritual, seguramente calendárico, y es incuestionable que su orientación al oriente lo relaciona tanto con Quetzalcóatl en su advocación de Tlahuizcalpantecuhtli⁵ como con el

Sol.⁶ En este sentido encontré que la lámina 23 del *Códice Vindobonensis-Mexicanus* es la representación de un edificio dedicado al Sol con contenido calendárico, y este dibujo resulta muy semejante a la planta del altar de Tamohi (fig. 8), que también debió estar dedicado a las ceremonias solares. Además, en la lámina 34 del *Códice Borbónico* se encuentra la representación del encendido del fuego nuevo sobre un basamento (fig. 8) que recuerda en mucho al altar de Tamohi.

Du Solier (1946a: 3) refiere en su informe que “estos muros escalonados llevan la huella por la parte inferior de haberse practicado incineración...”, es decir que encontró el piso quemado. Por desgracia, dicho autor excavó completamente el basamento por arriba y ya no queda casi nada del piso original; sin embargo, con base en sus observaciones y las huellas en la parte baja de las almenas, al parecer es cierto que fue quemado, por ello puedo asegurar que fue utilizado para la ceremonia antes referida.⁷ De esta manera considero que el altar tuvo diversas funciones: una dedicada a ceremonias asociadas a los solsticios y equinoccios, que mediante un juego de luz y sombra reflejara en la almena posterior del basamento algún marcador en ciertas ocasiones del año; otra destinada al encendido del fuego nuevo, y una tercera relacionada con el aspecto solar, las cuales seguramente estuvieron consagradas a Quetzalcóatl. Finalmente, es importante anotar que este templo se parece, en cuanto a forma y orientación, al templo rojo del Templo Mayor (Matos, *op. cit.*: 262-263).

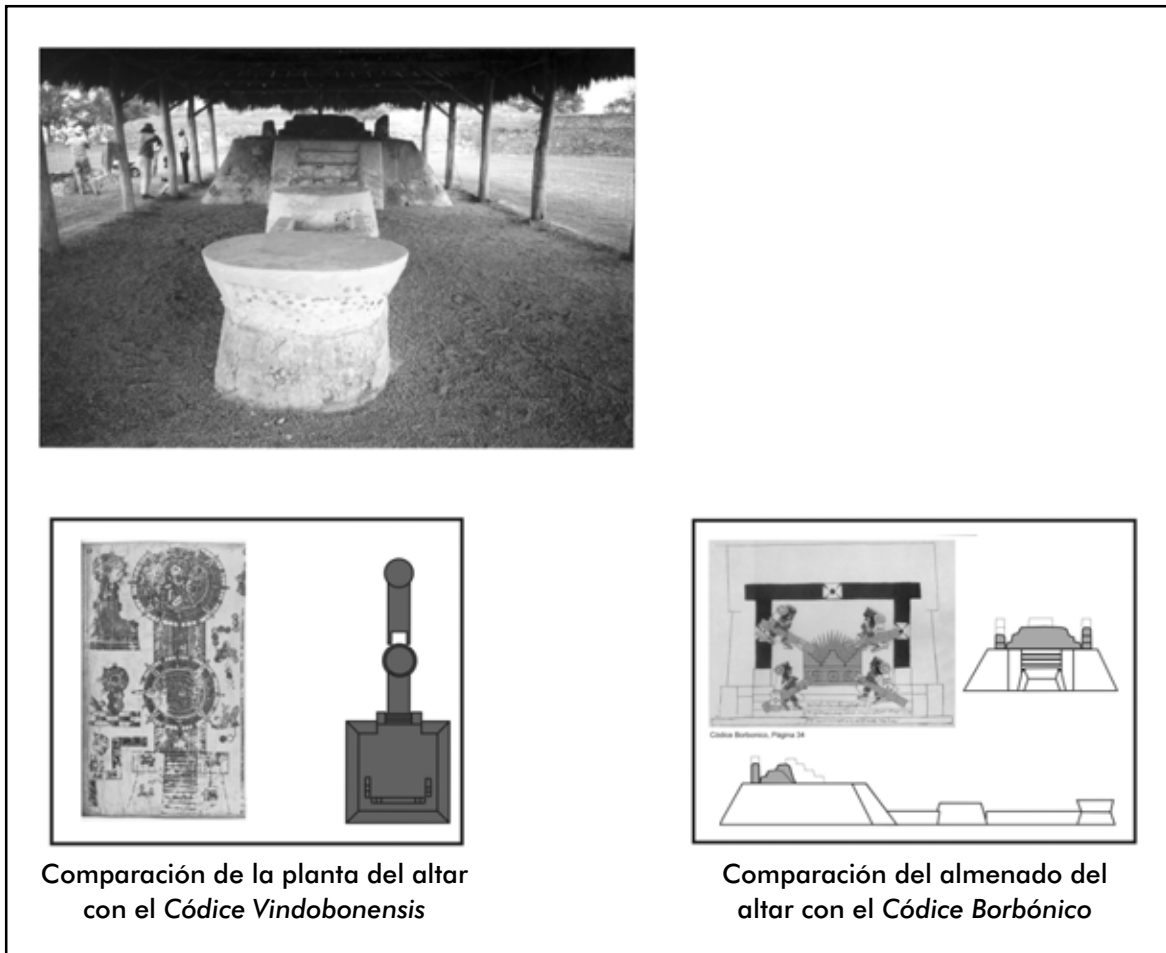
Altar norte

Esta pequeña construcción se destaca por la altura desde la cual está construida; se desplanta sobre el nivel general del resto de edificios, lo

⁵ “[...] como deidad del planeta Venus posiblemente en su aspecto matutino” (González, 1995: 172).

⁶ “Juntos, aquellos ancestros celebraron diversos rituales y es hasta entonces que por primera vez salió el Sol.” (Jansen y Pérez, 2002: 46).

⁷ “El nacimiento de la luz fue conmemorado y reproducido en las ceremonias del Fuego Nuevo que marcaron la fundación de los reinados en los cuatro puntos cardinales” (*idem.*).



● Fig. 8 Altar policromado, vista desde el este.

cual hace suponer que se trata de una de las últimas construcciones de esta plaza (fig. 9). Sus características son semejantes a las de la estructura sur, excepto en las proporciones, ya que es de mucho menor tamaño; tiene la escalera orientada hacia el este —como casi todos los edificios explorados en la plaza—, y sus alfardas también están rematadas por dados. Su alineación, hacia el oriente, indica que esta pequeña construcción se dedicó a las deidades del este.

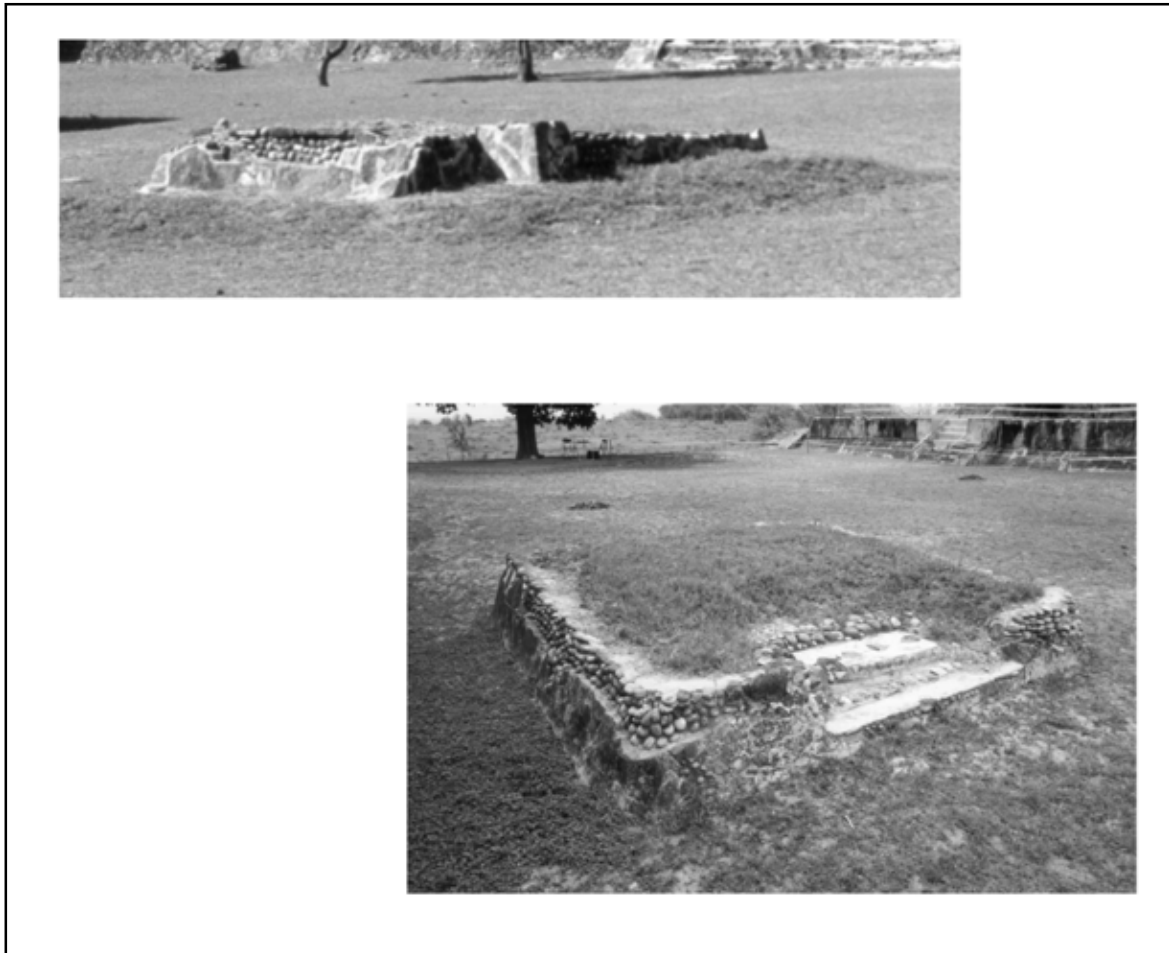
Tzompantli

Entre el altar policromado y la estructura sur existe una pequeña plataforma (fig. 9) que, como su nombre lo indica, he interpretado como un altar (Zaragoza, 1993) donde ritualmente se colocaban las cabezas obtenidas en alguna ba-

talla. Después del primer escalón se distingue un rectángulo estucado con cuatro orificios, los cuales pudieron soportar cuatro postes que dieran cabida a grupos de tres cabezas. Además, hay otros elementos para pensar que se trata de un *tzompantli*, entre ellos la orientación hacia el poniente —hacia el ocaso, relacionado con la muerte—, única entre los edificios en esta plaza, y la asociación del altar con la pintura mural, hecho que refuerza la inferencia.

Gracias a los datos proporcionados por Sahagún, sabemos que los *tzompantli* eran los palos donde colocaban las cabezas obtenidas como trofeo de guerra, y el mismo cronista narra que entre los huastecos esta práctica era muy común.⁸ Por otro lado, Moser menciona que los

⁸ “[...] les cortaban la cabeza y la espetaban en el palo que llamaban *tzompantli* [...]” (Sahagún, 1969, tomo I: 155);



● Fig. 9 Fachada este del altar norte (arriba) y fachada oeste del *tzompantli* (abajo).

informantes de Sahagún describen también las acciones de los guerreros de la Huasteca.⁹ Además de las descripciones de conquistadores y cronistas, estos edificios se encuentran ilustrados en varios códices, entre ellos los *Lienzos de Tuxpan* (Melgarejo, 1970).

Con base en la información anterior me atrevo a proponer que los orificios encontrados en esta estructura hayan servido para clavar los palos que sostuvieron las cabezas producto de alguna victoria, pues seguramente el grupo asentado en Tamohi participó en esta práctica tan

generalizada en la Huasteca, y que debió estar íntimamente ligada a la religión.

Además de los edificios ceremoniales, dentro de la plaza encontré importantes elementos que he considerado de carácter público; entre ellos, el que mayor importancia debió poseer es el canal, de evidente función ritual y descrito a continuación.

Canal estucado

En el lado sur de la plaza cívico-religiosa se encuentra el canal estucado, excavado por Du Sollier en 1947 y quien consideró conveniente tapar una vez expuesto para preservar el estuco que lo recubría, pues no tenía a la mano técnicas adecuadas para su conservación. En 1978 el Proyecto Arqueológico Huasteca realizó traba-

[...] y a cuantos tomaban en las guerras les cortaban las cabezas, y dejando los cuerpos se las llevaban y las ponían con sus cabellos en algún palo, puestas en orden, en señal de victoria" (*ibidem*, tomo III: 203).

⁹ "Si conseguían cuatro o cinco en la guerra, amarraba todas las cabezas" (Moser, 1973: 7).

jos de mantenimiento en el sitio gracias a los que se descubrió el canal, y durante la temporada de 1981 —una vez consolidado— lo volví a cubrir para asegurar su estabilidad.

Al intervenir el sitio en 1994 descubrí una vez más el canal, pues al excavar en la parte sur de la gran plataforma localicé un canal estucado y pensé que podría ser el mismo que partía desde la plaza. En efecto, el canal ubicado en la plaza, con una orientación noroeste-sureste y que se introduce bajo una pequeña plataforma adosada a la estructura sur, es el mismo y se prolonga por 63 m hasta salir en la fachada sur de la gran plataforma.

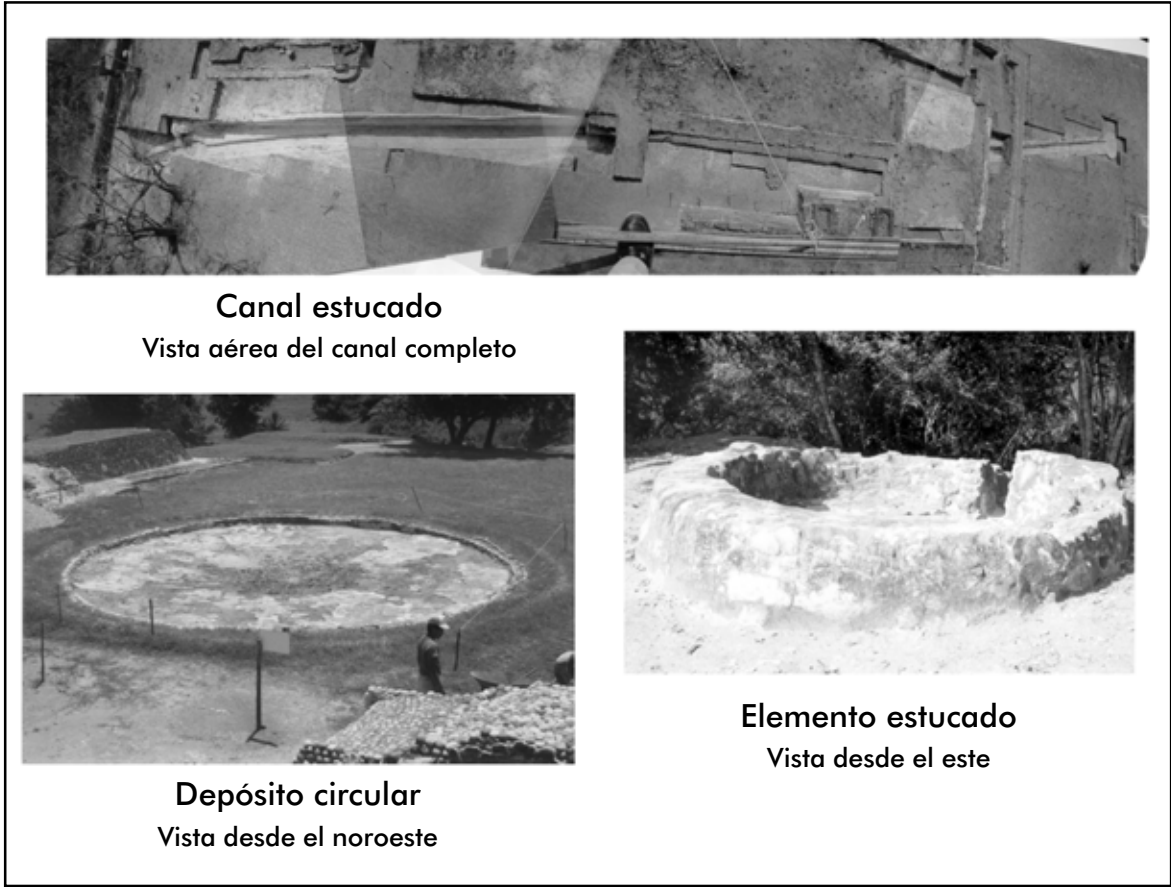
Depósito circular

Otro elemento constructivo dentro de la plaza, entre las estructuras norte y oeste, es lo que llamé depósito circular. Se trata de un círculo

cuyo diámetro tiene más de 10 m. Al corroborar que todo el círculo se encontraba estucado, es muy probable que haya contenido agua, y ello sugiere una función ritual, probablemente como un espejo de agua asociado a ceremonias estelares y rituales relacionados con la Luna (véase fig. 10). Como a Tlazoltéotl se la asocia con la luna, es posible que dicho elemento constructivo haya sido dedicado a esta diosa. De acuerdo con lo anterior, planteo que en este sitio se realizaron ceremonias dedicadas tanto a la Luna como al Sol, por lo que también está presente el concepto de dualidad, tan utilizado en Mesoamérica.

Plaza

Otros elementos importantes que encontré sobre la plaza son: una serie de líneas de tierra compactada las cuales formaban un patrón que



● Fig. 10 El canal estucado y el depósito circular.

a la fecha resulta difícil de comprender; también hay caminos, realizados con pequeñas lajas o fragmentos de estuco, y círculos de estuco; debo reiterar que la plaza en sí no tenía piso de estuco, sino que fue recubierta con caliza apisonada. En esta plaza localicé pequeños depósitos estucados, mismos que volví a cubrir para procurar su preservación y únicamente quedaron expuestos en el plano.

Además de los edificios y elementos ya descritos, de indiscutible carácter cívico-religioso, en los lados noroeste y sur de la plataforma encontré construcciones con carácter residencial, y que por sus características estuvieron reservadas a la clase privilegiada. Por su disposición

dentro de la plaza a tales recintos les he denominado “palacio” sur y norte, y a continuación se describen sus características.

Palacio sur

Al oeste de la estructura sur se encuentra un complejo residencial sobre un basamento de pequeña altura y cuyos accesos se encuentran a los lados sur y este, si bien el principal está del lado sur. Esta residencia (fig. 11) estuvo separada funcionalmente del resto del conjunto, por completo aislada de la parte pública de la plataforma, lo cual indica la privacidad con que se dotó a esta vivienda.



● Fig. 11 El palacio sur visto desde el noroeste (arriba) y fachada este del palacio norte (abajo).

El basamento es de forma rectangular, con las esquinas angulares, y cuenta escasamente con 55 cm de altura en su esquina noreste y 65 cm en la suroeste; tiene 21.12 m en su fachada principal, que es la sur, 9.90 m en su lado este y 10.08 m en el oeste. Se construyó partiendo del nivel de la plaza, con un ligero talud de casi 30 cm, y de ahí se levantaron los muros de baja-reqe, de entre 45 y 53 cm de ancho y recubiertos de estuco. Al palacio se accede por una escalera situada en el lado sur del basamento y se llega a una terraza que aparentemente no estuvo techada, aun cuando encontré la huella de un poste. Como únicamente se mantiene parte del piso estucado, se aprecian restos de muros de los cuartos, y gracias a estas huellas (conservadas en algunos tramos) fue posible reconstruir los recintos.

En la parte oriental de la terraza descubrí lo que pudo haber sido la cocina, pues encontré una serie de piedras de molienda y vasijas que se utilizaron para preparar alimentos. En la parte oeste del palacio se encuentra lo que probablemente fue un temascal: el cuarto mide 2.5 m de ancho por 3.67 de largo, tiene huellas de que el piso estuvo quemado y cuenta con dos canaletas en el muro con orientación norte-sur que permitirían el escape del vapor.

El estado de conservación del basamento es bastante bueno, aun cuando falta el estuco en los pisos; esto se debe sobre todo al crecimiento de algunos árboles, y al hecho de que durante las exploraciones de Du Solier se realizó un pequeño pozo sobre la estructura para almacenar arena.

En su lado oriente el palacio cuenta con otro acceso, compuesto por un escalón totalmente estucado y que permite llegar a un cuarto de 4.48 metros de largo y 3.30 de ancho, con una puerta para comunicar ya sea uno o dos cuartos más —esto no puede precisarse porque el crecimiento de un guayabo destruyó la evidencia de muro, si es que dicho espacio estaba dividido.

En la parte noroeste de la estructura sur y noreste del palacio excavé un cuarto que sirvió de acceso tanto al palacio como a la parte posterior de la estructura sur, y que conserva una especie de drenaje en su pared oriental.

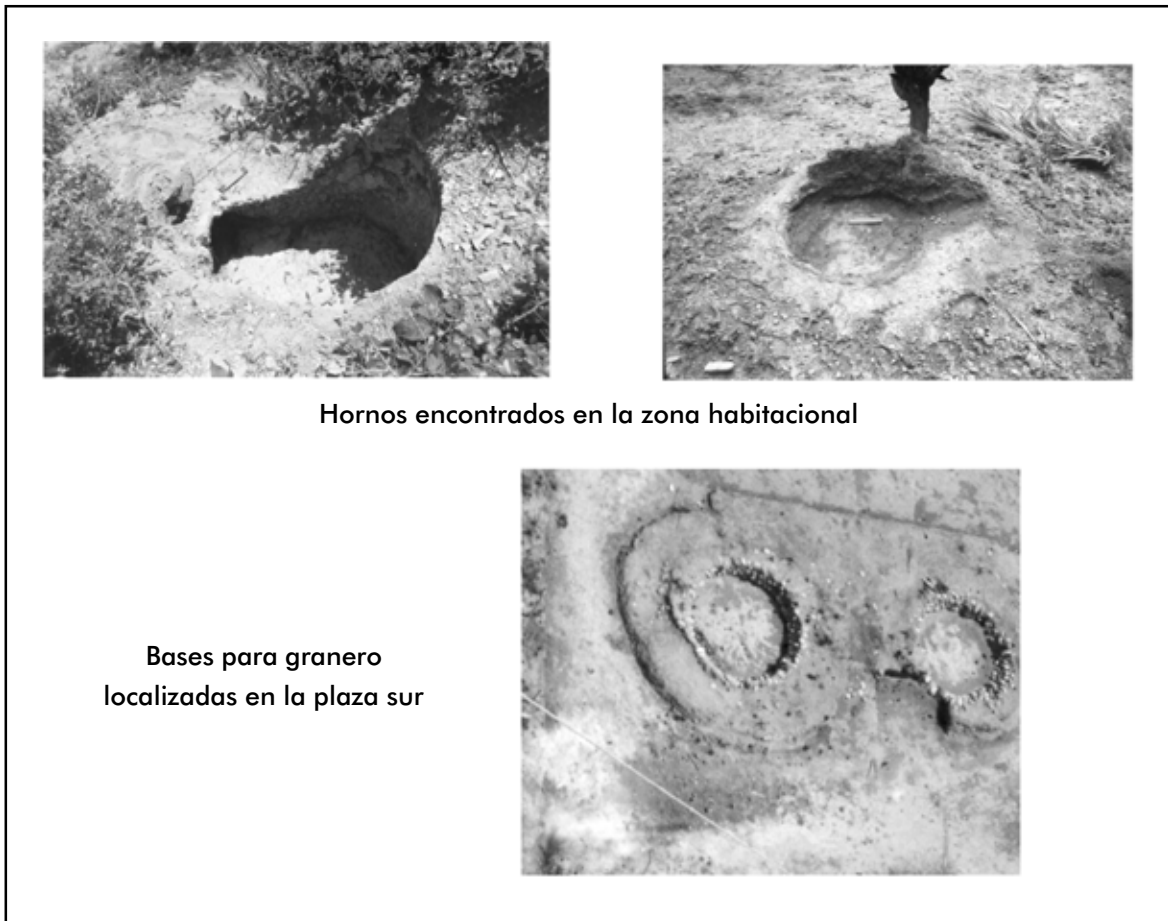
Hacia el sur del palacio se encuentra una plaza en la que encontré varias estructuras de pequeñas dimensiones que empecé a excavar; desafortunadamente, la suspensión del proyecto me impidió continuar con la investigación, por ello supongo que esta parte se conforma por la plaza y una serie de casas residenciales que debió haber servido como espacio administrativo, pero no tengo evidencia que así lo demuestre. En ella también existen dos depósitos circulares (fig. 12) realizados mediante hiladas de cantos rodados sin recubrimiento, el mayor con un diámetro promedio de 1.65 m y el menor de 1.35 en la parte superior; en la parte inferior el mayor tiene 1.45 m de diámetro y el menor 1.10; en uno de ellos había un cajete tipo Hun variedad ejec (Dávila y Zaragoza, en prensa) y en el otro no encontré materiales culturales. La función que les atribuyo a estos dos elementos —sin ser más que una especulación— es la de contenedores de alimentos, las bases de algún tipo de granero (*cuexcomate*).

Palacio norte

En el extremo noroeste de la plataforma se encuentra una compleja construcción de planta rectangular que, a diferencia del palacio sur, posee una esquina marcadamente redondeada, con dos escaleras de dos peldaños cada una, enmarcadas por alfardas de forma semicilíndrica (fig. 11).

Al igual que en el palacio sur, pude apreciar aquí una serie de recintos, algunos de ellos localizados hacia el norte del basamento y que fueron utilizados como cocina, lugar de preparación de alimentos y consumo de los mismos. En el edificio no encontré algún elemento que indicara la presencia de un temascal, lo cual puede deberse a que en la parte noroccidental del palacio se encontraba un gran árbol (*Phyllostylon brasiliensis*) cuyas raíces destruyeron por completo los vestigios que pudieran haber existido en esta parte.

Este palacio tiene su fachada hacia el oriente y presenta dos escaleras similares, compuestas por dos peldaños cada una y rematada por alfardas de forma semicilíndrica, totalmente estu-



● Fig. 12 Tres de los abundantes hallazgos de Tamohi.

cadras. Al pie de las alfardas se notan pequeños círculos de ceniza y esto indica que se ofrendaron materiales perecederos frente a ellas, lo cual constituía una práctica común entre los mexica (Eduardo Matos, comunicación personal).

Las pequeñas escaleras dan acceso a una terraza que aparentemente no estuvo techada, y en el piso hay huellas en forma ovoide que probablemente sirvieron para empotrar esculturas. En general, el estuco de los pisos está bien conservado y reconocemos claramente las divisiones de los cuartos; en este caso, al igual que en el palacio sur, las paredes que los separaban fueron construidas de bajareque cubierto con un aplanado de estuco sumamente delgado.

Entre las dos escaleras, y desplantado en un nivel superior al del piso general (como en el altar norte), encontramos un pequeño adoratorio estucado, en apariencia sólo integrado por dos

cuerpos de tamaño pequeño, consistentes en tierra caliza recortada y recubierta con una fina capa de estuco. El uso de este recinto seguramente tuvo relación con las esculturas que debió tener la terraza.

Elemento estucado

Entre el palacio norte y la estructura oeste, justamente al borde de la pendiente de la gran plataforma, detecté en la temporada de 1991 una pequeña construcción (de aproximadamente 2.3 m de diámetro exterior y 2 de diámetro interior, con una profundidad promedio de 60 cm) completamente estucada y abierta en su extremo oeste —mediante un pequeño canal— hacia el talud de la gran plataforma (fig. 10). Este recinto probablemente fue utilizado por los sacerdotes como un lugar para realizar un baño

ritual antes de protagonizar el ceremonial religioso, quizá asociado a Tlazoltéotl.

Zona habitacional

En las laderas de las lomas y en partes bajas se dispusieron las habitaciones para campesinos y artesanos, éstas ya no tan aisladas del riesgo de inundaciones. De especial relevancia es la plataforma sur y su ladera, ya que en esta parte construyó su casa la mayoría de los artesanos —mi afirmación se basa en el hallazgo de los hornos que presumo fueron utilizados para realizar cerámica. Las casas se asentaron en terrazas distribuidas en las laderas bajas de la loma. La erosión de esta ladera ha dejado expuesta una considerable cantidad de materiales arqueológicos, provenientes de las casas situadas en las terrazas que descienden hacia los posibles campos de cultivo.

En las terrazas encontré varios hornos,¹⁰ por cuyas características —así como por la cantidad de cerámica rota localizada en su alrededor— supongo que fueron utilizados para su elaboración, mas también cabe la posibilidad de que hayan sido para comida (fig. 12). Debe considerarse que los suelos arcillosos de esta parte del sitio seguramente sirvieron como bancos de material para la manufactura de cerámica, aun cuando no cuento con análisis petrográficos.

Por lo que se puede apreciar en superficie, las terrazas tuvieron varias estructuras con un patrón bastante concentrado, y en algunas de ellas se ven basamentos de hasta metro y medio de altura.

Consideraciones finales

Arquitectónicamente, el sitio presenta semejanzas formales —como el sistema constructivo basado en cantos rodados unidos con lodo y estucados— con otros sitios del Altiplano y de la costa del Golfo de México, entre los que destacan Santa Cecilia, en el Estado de México, y

Cempoala, Veracruz, ambos del Posclásico tardío. Con este último sitio —guardando toda proporción— existen mayores concordancias. Por ejemplo, los edificios se construyeron con base en cantos rodados, unidos con lodo y estucados; algunos de ellos están rematados por almenas escalonadas, y presentan alfardas que terminan en “dados”, así como los conos truncados que se localizan en el segundo cuerpo de la estructura oeste y que en Cempoala han sido interpretados como portaestandartes. Además de estas similitudes en sus elementos arquitectónicos, también comparten algunas cerámicas provenientes del centro de México, y la pirámide que se encuentra en Castillo de Teayo muestra algunas similitudes con los sitios antes referidos.

Con todo, es difícil relacionar la arquitectura de Tamohi con otros sitios de la Huasteca, sobre todo por las escasas investigaciones al respecto. Entre los sitios cercanos a Tamohi no puedo afirmar hasta dónde hubo influencias de este sitio, dado que más bien se regían de forma independiente. Sin embargo, en sitios como Pánuco, Cervantes, Agua Nueva, Tamante y Tantoc¹¹ —donde se han realizado excavaciones, así como los reportados por Gerardo Gutiérrez (1996)—, tanto sus materiales muebles (cerámica y escultura) como su arquitectura sólo permiten señalar que hubo una cierta relación entre ellos. Sin embargo, el carácter de esta relación no puede establecerse porque el planteamiento de resultados de las investigaciones arqueológicas es tan disímil, que en la mayoría de casos no hay manera de establecer una comparación.

Las condiciones ambientales vigentes cuando se desarrolló este sitio, tan cercano a recursos acuíferos permanentes, le permitieron contar con agricultura extensiva, procurando así el alimento para satisfacer a sus habitantes, quienes probablemente dispusieron de excedentes para intercambiar mercancías.

Es claro que las tierras bajas inundadas por los desbordes del río Tamuín debieron ser apro-

¹⁰ Que se pueden definir como “hornos de tipo cerrado” (Abascal, 1975; Winter, 1976).

¹¹ Las referencias son, respectivamente (Ekholm, 1944; Sanders, 1978; Walz, 1991; Dávila *et al.*, 1996; Dávila, 1997 y Stresser-Péan, 2000).

vechadas para el cultivo, siendo ésta la principal fuente de alimentos para los habitantes de Tamohi; así puedo decir que los terrenos sirvieron para cultivar frijol, calabaza, diversas especies de chile y, por supuesto, el maíz; también cultivaron yuca o mandioca (*Manihot dulcis*), probablemente utilizado para la elaboración de harina. Aun cuando no cuento con columnas polínicas directamente del sitio, me baso en las realizadas en el Proyecto Arqueológico Huaxteca (González, 1986).

Por otro lado, deben tomarse en cuenta los recursos que proveía la naturaleza y debieron representar una fuente alimenticia importante, entre ellos moluscos y peces provenientes del río. Seguramente tuvieron oportunidad de criar animales, ya que era común tener guajolotes para consumo alimenticio y no sólo se debió aprovechar la carne, sino también los huevos. La abundancia de chachalacas permite suponer que probablemente estas aves también hayan sido —por lo menos— cuidadas con fines alimentarios.

También se sabe que en estos parajes el venado era común, y de él mucho se apreciaba su carne y cornamenta; he localizado varios esqueletos que se encuentran en estudio, para establecer a qué especies de venado corresponden.

Ya que el río —por su navegabilidad— fue de gran importancia para “... las rutas de comercio y el modo de transporte, se puede asegurar que en algunos casos se seguían los cursos de los ríos y grandes lagunas...” (Gutiérrez, 1996: 21); por ello es seguro que los pobladores de este sitio tuvieron intercambios comerciales tanto con la costa como con sitios río arriba, a lo largo de la ribera. En ella se aprecian algunas pequeñas playas que pudieran identificarse como atracaderos, y desde ahí (fig. 2) los potenciales mercaderes pudieron acceder a los espacios que quizá tuvieron una función de mercado. Así, puedo especular que en determinados días se intercambiaban mercancías desde lugares remotos.

Uno de estos accesos fue el pasillo localizado entre la gran plataforma (ya excavada) y la plataforma sur, donde mediante pozos de sondeo ubiqué habitaciones residenciales que qui-

zá fueron ocupadas tanto por los administradores del centro cívico-religioso como por los artesanos. Su abundante cerámica fue, sin duda, uno de los productos que mayor intercambio debió haber tenido, pues en diversos asentamientos de esta época se distinguen cerámicas cuyos diseños pueden ser atribuidos a los artesanos de este lugar. Asimismo, la afluencia de aves de ricas plumas, como las guacamayas, debieron haber constituido otro producto a comercializar para los habitantes de Tamohi.

Bibliografía

- Abascal, Rafael
1975. “Los hornos prehispánicos de la región de Tlaxcala”, en *Balance y perspectivas de la Antropología de Mesoamérica y del centro de México*, XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, SMA, vol. I, pp. 189-198.
- Anders, Ferdinand, Jansen Maarten y Luis Reyes García
1992. *Origen e historia de los Reyes Mixtecos. Libro explicativo del llamado Códice Vindobonensis*, Madrid/Viena/México, Sociedad Estatal Quinto Centenario/Akademische Druck und Verlagsanstalt/ FCE.
- 1993. *Los templos del cielo y de la oscuridad. Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia*, Madrid/Viena/México, Sociedad Estatal Quinto Centenario/ Akademische Druck und Verlagsanstalt/ FCE.
- 1994. *El libro de Tezcatlipoca señor del tiempo. Libro explicativo del Códice Fejérváry-Mayer*, Viena/México, Akademische Druck und Verlagsanstalt/ FCE.
- Dávila, Patricio y Diana Zaragoza
2001. “El complejo cerámico Tamohi”, en “La alfarería del México antiguo”, México, INAH, en prensa.
- De la Fuente Beatriz (coord.)
1999. *Pintura mural prehispánica*, México, Conaculta/ Jaca Book.
- Del Paso y Troncoso, Francisco
1993. *Descripción, historia y exposición del Códice Borbónico*, México, Siglo XXI.

- Du Solier, Wilfrido
1943. “Conclusiones sobre el estudio arqueológico de la zona Huasteca”, en *El norte de México y sur de los Estados Unidos*, III Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, SMA, pp. 148-152.
- 1945. “Estudio arquitectónico de los edificios huastecas”, en *Anales del INAH*, vol. 1, México, pp. 121-146.
- 1946a. “Informe presentado a la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH”, México, mecanoscrito.
- 1946b. “Primer fresco mural huasteco”, en *Cuadernos Americanos*, vol. VI, núm. 6, México, pp. 151-159.
- 1947. “Informe de la segunda temporada presentado a la Dirección de Monumentos Prehispánicos del INAH”, México, mecanoscrito.
- González Quintero, Lauro
1986. *Análisis polínico de la Huasteca*, México, INAH, Departamento de Salvamento Arqueológico, Cuadernos de Trabajo 2.
- González Torres, Yólotl
1995. *Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica*, México, Larousse.
- Gutiérrez, Gerardo
1996. “Patrón de asentamiento y cronología en el sur de la Huasteca: Sierra de Otontepec y Laguna de Tamiahua”, tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.
- Gutiérrez, Gerardo y Lorenzo Ochoa
2000. “Espacio y territorialidad en el sur de la Huasteca”, en *Arqueología, historia y antropología. In Memoriam José Luis Lorenzo Bautista*, México, INAH, pp. 261-298.
- INEGI
1985. *Síntesis geográfica del estado de San Luis Potosí*, México, INEGI.
- Jansen, Maarten y Gabina Aurora Pérez Jiménez
2002. “Amanecer en Ñuu Dzavui. Mito mixteco”, en *Arqueología Mexicana*, vol. X, núm. 56, México, pp. 42-47.
- Martínez, Maximino
1987. *Catálogo de nombre vulgares y científicos de plantas mexicanas*, México, FCE.
- Matos Moctezuma, Eduardo
1981. “Los hallazgos de la arqueología”, en *El Templo Mayor*, México, Bancomer, pp. 103-283.
- Meade, Joaquín
1982. *El Adolescente. Escultura huasteca: una interpretación*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas/Instituto de Investigaciones Históricas.
- Melgarejo Vivanco, José Luis
1970. *Códices de tierras. Los lienzos de Tuxpan*, México, Petróleos Mexicanos.
- Merino, Leonor y Ángel García Cook
1987. “Proyecto Arqueológico Huasteca”, en *Arqueología*, núm. 1, México, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, pp. 31-72.
- Moser, Christopher
1973. “Human Decapitation in Ancient Mesoamerica”, en *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, 11, Washington, D.C., Dumbarton Oaks.
- Puig, Henry
1991. *Vegetación de la Huasteca (México). Estudio fitogeográfico y ecológico*, México, ORSOM/Instituto de Ecología, A. C./CEMCA.
- Romano, Arturo
1965. *Estudio morfológico de la deformación craneana en Tamuín, SLP y en la isla del Ídolo, Ver.*, México, INAH (Investigaciones, 10).
- Romero, Javier
1986. “Nuevos datos sobre mutilación dentaria en Mesoamérica”, en *Anales de Antropología*, vol. XXIII, México, UNAM, pp. 349-366.
- Sahagún, Bernardino de
1969. *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa.
- Staub, Walter
1919. “Some Data about the Pre-Hispanic and Now Living Huastec Indians”, en *El México antiguo*, tomo I, núm. 3, México, pp. 49-62.

- Winter, Marcus y William O. Payne
1976. “Hornos para cerámica hallados en Monte Albán”, en *Boletín del INAH*, vol. 16, época II, México, pp. 37-40.

- Zaragoza, Ocaña Diana
1993. “Un posible *tzompantli* en la zona arqueológica El Consuelo, Tamuín, San Luis Potosí”, en *Huasteca I. Espacio y tiempo. Mujer y trabajo*, México, CIESAS, pp. 53-57.

- 1998. “Sitio El Consuelo en la arqueología de la Huasteca”, en *Tiempo, población y sociedad, Homenaje al maestro Arturo Romano Pacheco*, México, INAH, pp. 493-515.

- 2003. *Tamohi, su pintura mural*, Ciudad Victoria, Gobierno de Tamaulipas, Instituto Tamaulipeco de Cultura, Gobierno Municipal, Conaculta/INAH/ Espacio Cultural Metropolitano.

